



Organización
Panamericana
de la Salud



Organización
Mundial de la Salud

OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

56.º CONSEJO DIRECTIVO

70.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS

Washington, D.C., EUA, del 23 al 27 de septiembre del 2018

CD56/DIV/4
Original: inglés

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL EXCMO. SR. ALEX M. AZAR II
SECRETARIO DE SALUD Y SERVICIOS HUMANOS
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

**ALOCUCIÓN DE APERTURA DEL EXCMO. SR. ALEX M. AZAR II
SECRETARIO DE SALUD Y SERVICIOS HUMANOS
DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA**

**23 de septiembre del 2018
Washington, D.C.**

**56.º Consejo Directivo de la OPS
70.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Sr. Presidente, Directora Etienne, señor Embajador, doctora Swaminathan, colegas ministros, distinguidos líderes:

Es para mí un honor darles la bienvenida a todos ustedes a Washington y estar aquí presente en mi primer Consejo Directivo.

Deseo dar las gracias especialmente al Dr. Sánchez Midence, por su liderazgo como Presidente del Consejo Directivo, y a la Directora Etienne, también por su liderazgo. Su reelección es una prueba de la confianza que los países de la Organización Panamericana de la Salud tienen en su visión y capacidad para conducirnos a un futuro más sano y seguro.

La OPS y la Organización Mundial de la Salud tienen un legado impresionante en la lucha contra las enfermedades y en la labor para promover una mejor salud en nuestra población.

En el continente americano nos gusta recordarles a nuestros amigos de Ginebra que la OPS se estableció 46 años antes que la OMS y que ha trabajado en pro de la salud en la Región de las Américas por más que un siglo.

Las dos organizaciones tienen mucho que aprender la una de la otra. La asociación entre la OPS y la OMS nos brinda una oportunidad importante para colaborar en pro de un futuro seguro y saludable para todos.

Deseamos trabajar activamente con todos ustedes en un programa de reforma y de mejoras permanentes en ambas organizaciones. Debemos celebrar los logros y la experiencia de la OPS y la OMS, pero también examinar con claridad qué debe mejorarse para que las dos organizaciones puedan cumplir su misión de salvar vidas.

Ante todo, la OPS y la OMS deben centrar su labor en los preparativos para abordar las amenazas que plantean las enfermedades infecciosas. Esto debe ser de máxima prioridad en toda nuestra Región y en el mundo entero. Las amenazas que pueden propagarse a través de las fronteras deben ser, por definición, la principal preocupación de una organización internacional.

Como todos sabemos, las enfermedades infecciosas no respetan las fronteras: pueden propagarse rápidamente con los viajes o la migración, y poner en peligro nuestra salud, seguridad y prosperidad. Trágicamente, tenemos aquí mismo en nuestro continente una crisis de salud pública que nos lo recuerda. Es necesario abordar con urgencia las graves consecuencias para la salud que ha generado la crisis de Venezuela, trabajando de manera conjunta como lo hacemos con tanta frecuencia.

Tendremos que trabajar mucho para alcanzar las metas nacionales, regionales y mundiales relativas a la seguridad en el ámbito de la salud y mantener estas capacidades con el transcurso del tiempo. Las evaluaciones externas conjuntas son una herramienta esencial de estos esfuerzos; nos complace ver que varios países de la Región de las Américas las abordan como una manera de mejorar su preparación y cumplir con los compromisos establecidos en el Reglamento Sanitario Internacional.

Sin embargo, ante amenazas como las enfermedades infecciosas, ni los gobiernos ni las organizaciones internacionales pueden actuar solos. Alcanzar nuestras metas en cuanto a la preparación nos exige colaborar con muchos sectores. Insto a la OPS a ser más abierta y colaborar con un amplio conjunto de interesados directos, incluidos el sector privado y las organizaciones sin fines de lucro. Para que la OPS asuma el papel que nuestra Región le exige, debemos entablar un diálogo mucho más amplio que no sea solo con los Estados Miembros.

La OPS debe ser una organización de puertas muy abiertas, para dejar entrar a todos los interesados directos, para que nuestras políticas, nuestros planes y nuestra orientación tengan la máxima eficacia posible. Más cooperación, más asistencia y más soluciones a los problemas siempre traerán beneficios a las personas a las que servimos.

Además de la contribución de la sociedad civil y el sector privado, el logro de la seguridad en el ámbito de la salud y el cumplimiento de las metas del RSI requieren los esfuerzos de todos los sectores que conforman nuestros gobiernos: los organismos de salud humana y animal, la defensa civil y las autoridades que actúan en los desastres, los ministerios de hacienda y otras entidades públicas.

Estados Unidos siempre está dispuesto a colaborar con otros países para detectar y mitigar brotes de manera temprana a fin de prevenir la propagación de enfermedades. Juntos, debemos definir qué debe mejorarse y fortalecer los sistemas gestionados por cada uno de nuestros gobiernos. Para lograrlo, tenemos a nuestra disposición herramientas eficaces, como los análisis externos, los simulacros y las evaluaciones del desempeño posteriores a los eventos.

Quisiera concluir tocando otro punto: la manera en que los países gestionan sus gastos nacionales de atención de salud. Aquí también puede haber oportunidades para aprender unos de otros. Son muchos los factores que determinan el gasto de salud: cómo pagamos a los proveedores, cómo se organizan los sistemas de salud, cómo se obtiene cobertura y cómo se establece el precio de los medicamentos.

En Estados Unidos, constantemente estamos buscando la manera de mejorar nuestro sistema de atención de salud, pero yo he dado prioridad a buscar la forma de involucrar mejor al sector privado para que se pague el verdadero valor de la atención de salud.

Sé que los costos de la atención de salud son un reto apremiante en muchos de los países de nuestro continente; los invitamos a todos a reflexionar con amplitud de criterio sobre cómo innovar para resolver estos retos. Creemos que hay muchas posibilidades de crecimiento en el ámbito de las asociaciones entre el sector público y el sector privado, lo que podría bajar el costo de la atención y, al mismo tiempo, mejorar la salud.

Representamos a países específicos que tienen diferentes maneras de abordar los problemas y distintos recursos para hacerlo, pero compartimos muchos de los desafíos que existen en materia de salud y tenemos mucho que aprender los unos de los otros.

Estoy convencido de que, si trabajamos de manera conjunta, haciendo las contribuciones que estén al alcance de cada uno de nosotros y centrando nuestra atención en las principales amenazas transfronterizas que afectan la salud, podremos mejorar la salud y la prosperidad en cada uno de nuestros países y en todo el continente.

Muchas gracias por su amable atención hoy.

- - -